



## **(5,1) Tema 5º LAS ENERGÍAS ESPIRITUALES**

Las Energías Espirituales son las producidas por el Espíritu y son emitidas por dos focos energéticos. El uno es su mente espiritual o conciencia espiritual superior, y que es en donde se registran y acumulan los conocimientos que el Ser va adquiriendo a través de todas sus vidas, formando su grado de Sabiduría. El otro es el propio Espíritu cómo tal; es decir, el estado vibratorio que se produce en cualquier nivel evolutivo, y que manifiesta la personalidad del Ser, el grado de Perfección y de Luz espiritual alcanzado; es decir, es la energía que indica dónde el espíritu se encuentra según la Ley de Jerarquía Espiritual.

Las Energías Espirituales son una de las dos energías fundamentales del Ser humano, porque son las energías que utiliza para realizar toda acción; que ha utilizado desde su primera encarnación; y que son la base que impulsa su desarrollo, y que continuará impulsándolo hasta que alcance el máximo nivel evolutivo. La Energía Espiritual tiene una influencia decisiva en los trabajos que el Ser realiza de estudio, de análisis y de formación de conceptos correctos, de ideas y pensamientos lógicos.

Cuando nuestro cerebro, en su misión de adquirir conocimientos intelectuales y de experiencia, razona un concepto y busca una explicación del mismo para darle una aceptación o un rechazo, lo que realmente está haciendo su acción de meditar, es relacionar su mente física con su Mente Espiritual; y precisamente es entonces cuando las Energías Espirituales participan con la aportación de su conocimiento registrado, que al ser valorado y comparado con el concepto motivo de análisis, influye en la resolución que finalmente toma el cerebro.

Las Energías Espirituales, juntamente con las Energías Anímicas, son las que influyen para producir lazos de trabajos fraternos. De hecho, estas energías son las que crean el campo armónico necesario, para que se establezcan lazos fraternos entre los Seres; lazos que luego se desarrollarán a través de misiones de trabajo; y de igual modo podemos decir, que son la base para establecer las relaciones espirituales, las relaciones de afinidad de conciencia y de misión entre los Seres; así como también la base para que puedan establecerse las relaciones con los Seres Superiores, cuando su intensidad, impulso, vibración y tono, tienen un grado positivo activo.

Las Energías Espirituales son las que forman, controlan y regulan los centros llamados "Chakras", y su misión de recepción de energías. Son las Energías Espirituales las que han creado estos centros energéticos que han formado los Chakras, en concordancia con las partes del cuerpo físico por las que se puede emitir y recibir energía con mayor facilidad, y que al ser utilizados, participan en el desarrollo armónico e integral del Ser humano.

Las Energías Espirituales son las que influyen en los estados reales del cuerpo físico, dando lugar a trastornos orgánicos si el Espíritu arrastra deudas e ignorancias de otras existencias; o bien proporcionan estados de salud, si el Espíritu dirige hacia el cuerpo su energía convertida en Fuerza Armonizadora; o pueden dominar defectos y hábitos perniciosos para el cuerpo, si el Espíritu presiona al cerebro con su energía Sabiduría, para que éste adopte la actitud de dominio del hábito desequilibrante. En todo caso, la influencia de las Energías Espirituales sobre el cuerpo es constante y manifiesta.

Son las Energías Espirituales, juntamente con las Energías Anímicas, las que determinan el nivel evolutivo real del Ser humano, ya que las Energías Espirituales son el resultado de asimilar y grabar los conceptos, las ideas, y todo el conocimiento que el Ser ha tenido que observar primero, analizar, valorar y aceptar después, para que finalmente pueda ejercitar o practicar para asimilar el resultado, ya sea parcial o total de lo ejercitado; todo ello da aumentos de Conocimiento o Sabiduría, de Luz y de Pureza, y determina el nivel evolutivo exacto en que se encuentra el Ser.



Las Energías Espirituales tienen un nivel de intensidad, de impulso, de vibración y de tono que corresponde al nivel evolutivo del Espíritu, y que marcará el grado de activación de la Energía, por lo que no será posible que la Energía Espiritual tenga un grado inferior de activación. Es decir, el nivel evolutivo del Ser se expresa también por el grado de activación de su energía en su intensidad, en su impulso, en su vibración y en su tono; de tal manera que un Ser como Jesús, por ejemplo, tiene las graduaciones de las condiciones de su energía al grado máximo, y no podrá expresar una energía inferior o de activación inferior, porque su nivel evolutivo lo es, precisamente, por tener una intensidad de vibración, de impulso y de tono que lo configura como tal, y porque ha sido alcanzado y mantenido conscientemente a través de toda su actuación; y por lo tanto, sin que pueda retroceder de lo que ya se ha conseguido; podemos decir, por lo tanto, que el nivel evolutivo y grado de activación de las condiciones de las energías, van siempre juntos.

Las Energías Espirituales pueden ser activadas, desarrolladas y transformadas desde el grado en que se encuentran, pero no pueden desactivarse, porque su nivel evolutivo alcanzado es irreversible. Lo que no ocurre con las Energías Mentales y otras energías que puede movilizar el hombre, que bajan su grado de actuación cuando no son utilizadas.

Dada la importancia de la Energía Espiritual, el Ser humano debería moverla conscientemente en cada uno de sus actos, y en los momentos de estudio y de adquisición de nuevos conceptos.

La actitud correcta de completa utilidad para su desarrollo, es la de conseguir que toda emisión de energía sea apoyada por la Energía Espiritual. Debemos tener en cuenta que cada acto que hacemos, que cada acción nuestra, contiene conocimientos imprescindibles para nuestro progreso, y que por lo tanto, el sentido común nos dice que es absurdo desaprovecharlo, y dejar pasar un conocimiento que inevitablemente tendremos que poseer, más tarde a más temprano.

Este conocimiento se nos puede escapar de nuestras manos, si no relacionamos la idea que está en el cerebro con el saber registrado en nuestra Conciencia Espiritual Superior.

La Energía Espiritual debe moverse conscientemente en cada momento, y a ser posible de una manera continua; pero para que se consiga este estado de acción correcto, debemos tener en cuenta con toda claridad estas dos consideraciones:

**a).- ¿Cómo se mueve y se utiliza la Energía Espiritual?**

**b).- ¿Qué debemos obtener de ella?**

**a).-** Para mover y utilizar nuestra Energía Espiritual, primero deberemos tener en nuestra mente la idea de su valor y de su importancia; idea perfectamente clara, con un convencimiento total de su utilidad, para que esta idea sea la fuerza que impulse nuestra voluntad y nuestro deseo de utilizarla, creando la disposición firme y total de obtener el provecho de ella, y formando un estado de ánimo optimista y esperanzado.

Una vez conseguida esta posición, que debe abarcar todo nuestro Ser, y que al mismo tiempo debe emitir un sentimiento de humildad como base de disposición, y un sentimiento de Amor hacia la Fuerza Divina, estaremos en condiciones de que nuestra Energía Espiritual se manifieste y nos ayude. Para que percibamos claramente la ayuda de la Energía Espiritual, el paso siguiente es abrirnos hacia dentro, y disponernos a sentir internamente lo que vaya apareciendo en forma de intuición, de impulso, de reminiscencia, de sensaciones de certeza o de claridad de idea.

\*\*\*\*\*